

Estudios
Universitarios de
Arquitectura

32

Manuel Martín Hernández
Vicente Díaz García
(edición)

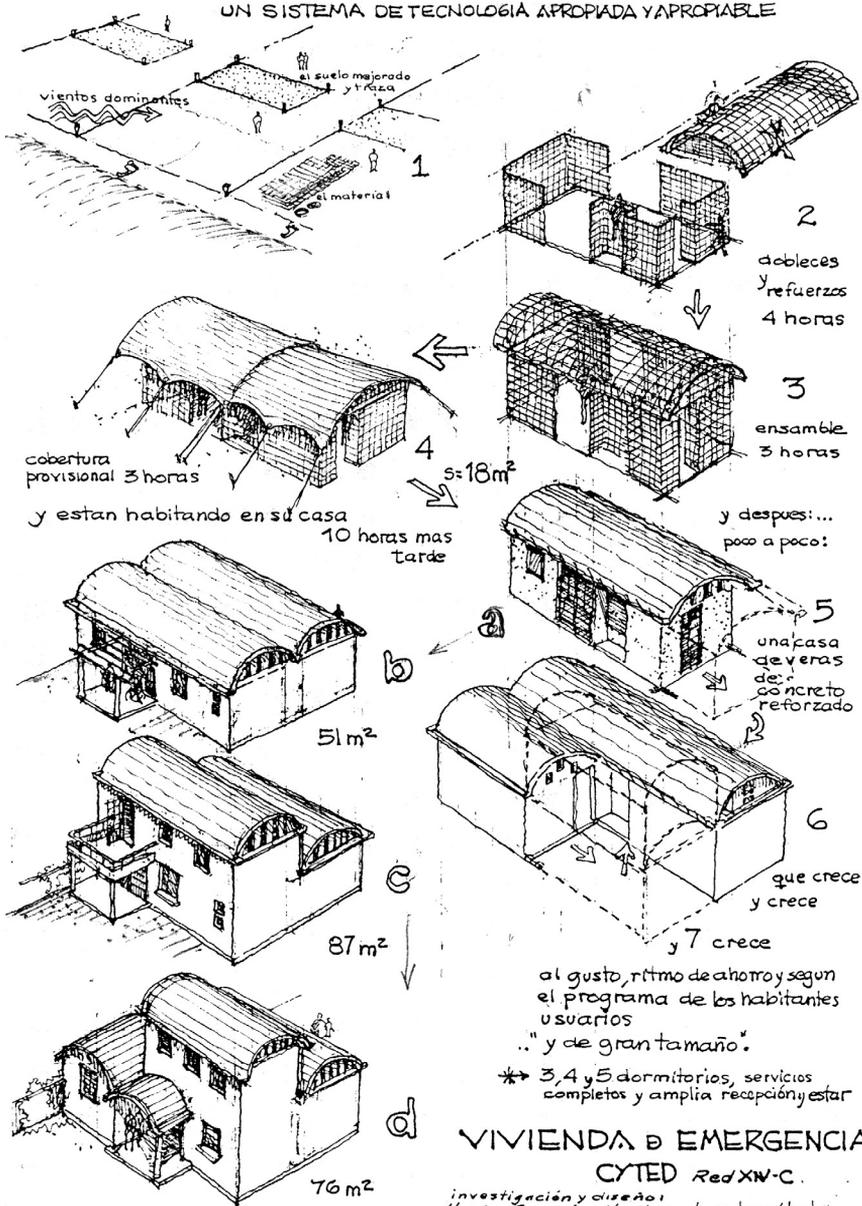
Visiones del **HÁBITAT** en América Latina



Participación, autogestión, habitabilidad

**Editorial
Reverté**

UN SISTEMA DE TECNOLOGÍA APROPIADA Y APROPIABLE



al gusto, ritmo de ahorro según el programa de los habitantes usuarios
.. "y de gran tamaño".

* 3, 4 y 5 dormitorios, servicios completos y amplia recepción y estar

VIVIENDA DE EMERGENCIA

CYTED Red XIV-C

investigación y diseño:
María Eugenia Hurtado y Carlos González Lobo

... La Plata, Argentina y México DF, mayo 2001

**Estudios
Universitarios de
Arquitectura**

32

*Manuel Martín Hernández
Vicente Díaz García
(edición)*

Visiones del **HÁBITAT** en América Latina

Participación, autogestión, habitabilidad

Prólogos
Raquel Rolnik
Josep Maria Montaner

Dirección editorial
Jorge Sainz

**Editorial
Reverté**

Barcelona · Bogotá · Buenos Aires · Caracas · México

© Manuel Martín Hernández, Vicente Díaz García, 2018

Textos originales:

© sus autores

Esta edición:

© Editorial Reverté, Barcelona, 2018

Edición en papel:

ISBN: 978-84-291-2132-2

Edición e-book (PDF):

ISBN: 978-84-291-9496-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo las excepciones previstas por la Ley 23/2006 de Propiedad Intelectual, y en concreto por su artículo 32, sobre ‘Cita e ilustración de la enseñanza’. Los permisos para fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra pueden obtenerse en CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

EDITORIAL REVERTÉ, S.A.

Calle Loreto 13-15, local B · 08029 Barcelona

Tel: (+34) 93 419 3336

Correo E: reverte@reverte.com · Internet: www.reverte.com

1471

Índice

	<i>Prólogos</i>	
	Esto no es un prólogo	7
	Paradigmas de la vivienda pública en América Latina	12
	<i>Prefacio</i>	
	Ustedes y nosotros	
	Tres décadas de <i>viviendismo</i> iberoamericano	15
I	Manuel Martín · Vicente Díaz	
	Otros hábitats en América Latina	21
II	Daniel González Romero	
	El derecho a la ciudad	
	<i>Un conflicto para suscribir o traducir: ¿aceptar o rechazar?</i>	39
III	Ana Sugranyes	
	La habitabilidad en la era de la ‘financiarización’	
	<i>El negocio inmobiliario contra el derecho a la vivienda</i>	51
IV	Víctor Saúl Pelli	
	La integración social como objetivo de las políticas habitacionales	63
V	Joan MacDonald	
	Ciudad, pobreza, tugurio	
	<i>Aportes de los pobres a la construcción del hábitat popular</i>	71
VI	Julián Salas · Belén Gesto	
	La mejora de barrios precarios como antídoto de la violencia urbana	
	<i>Enseñanzas latinoamericanas</i>	85
VII	Esteban de Manuel Jerez	
	De Sur a Sur	
	<i>La docencia y la investigación universitaria socialmente comprometidas: experiencias en arquitectura</i>	103
VIII	Gustavo Romero · José Salceda	
	Javier Hernández · Ulises Castañeda	
	El diseño participativo	
	<i>De la crítica a la praxis</i>	123

IX	Jorge Mario Jáuregui Arquitectura, urbanismo, sociedad	139
X	Carlos González Lobo La vivienda necesaria y conveniente <i>Una reflexión sobre el futuro de la Ciudad de México</i>	153
XI	María Bernabela Pelli · Ángeles D'Aveta Análisis de la participación, comunicación e información en la acción pública de vivienda	167
XII	Jorge Pérez Jaramillo Medellín, ¿una ciudad sin Parques del Río? <i>Una ciudad aplazada para la vida</i>	175
XIII	Héctor Guillermo Gaete Feres Vivienda social en Chile <i>Intervenciones tras el terremoto de febrero de 2010</i>	187
XIV	Aurelio Ferrero · Laila Fleker · Gustavo Pelegrin Alcances y limitaciones de la tecnología en la cuestión habitacional	203
XV	Benjamín Nahoum · Raúl Vallés La experiencia uruguaya <i>Cincuenta años de cooperativas de vivienda</i>	219
	Bibliografía seleccionada	231

Esto no es un prólogo

Raquel Rolnik

En las últimas décadas, hemos vivido un proceso planetario, el surgimiento de un nuevo imperio colonial sin bandera ni rostro: las finanzas globales. *Desterritorializado* y abstracto, ficticio, especulativo por naturaleza –porque éste es el carácter del mercado financiero: el juego de las expectativas y apuestas futuras–, este nuevo poder colonial ocupa las ciudades, se materializa espacialmente en *paisajes para la renta*, capaces de garantizar un flujo de remuneración futura relacionado con el lugar, bajo la forma de intereses. Como sucedió en todas las experiencias concretas de imperialismo colonial, la *financiarización* se expresa de manera profundamente particular y única en cada localidad, y depende de las economías políticas específicas de la tierra y del suelo urbano en cada uno de los tiempos y espacios donde aterriza.¹

Uno de los elementos que ha hecho posible la nueva escala y el nuevo poder transformador de la presencia del capital financiero en el ámbito urbano ha sido el surgimiento de los instrumentos recientes de titulización, es decir, la posibilidad de transformar objetos fijos en papeles abstractos (en ‘activos’, papeles que representan la renta futura vinculada a determinada ubicación), dado que el carácter fijo e inmóvil del espacio (*spatial fixity*)² seguía representando una barrera para que dicho espacio fuese totalmente tomado y controlado por las finanzas. Era una barrera no en el sentido de la asociación de capitales para promover inversiones para la producción del espacio construido, sino para su futura circulación en el mercado de capitales. En la actualidad, las cuotas de los fondos inmobiliarios, los certificados de *recebíveis imobiliários* y la titulización de hipotecas, entre otros instrumentos financieros, permiten la circulación casi infinita de estos bienes, sin que sean individualizados o salgan del lugar. También permiten la entrada y salida rápida de capitales, sin que sean necesarios elevados y complejos costes de transacción y actuaciones notariales. En otras palabras, es la arquitectura –la más tectónica de las artes– la que queda desmaterializada para que pueda circular, mediante tecnologías y flujos de información, como puro valor o, mejor dicho, como expectativa futura de valor.

Raquel Rolnik es urbanista y catedrática de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo, ha sido relatora especial del Consejo de Derechos Humanos de la ONU para el Derecho a una Vivienda Adecuada (2008-2014) y ha escrito varios libros, entre ellos *Guerra dos lugares* (2015).

1. Raquel Rolnik, *Guerra dos lugares: a colonização da terra e da moradia na era das finanças* (São Paulo: Boitempo, 2015); versiones en español: *La guerra de los lugares: la colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*

(Santiago de Chile: LOM, 2017 / Barcelona: Descontrol, 2018).

2. Un concepto elaborado por David Harvey.

Hay muchas formas de interpretar el efecto de la *financiarización* en la producción y transformación de las ciudades, incluso su participación en la nueva ola de políticas de vivienda en América Latina, que también están sometidas a dicha *financiarización*, como señala Ana Sugranyes en su aportación a este libro, y como ya han expuestos reiteradamente varios autores en la bibliografía sobre las políticas de vivienda en general.³

En este texto –que no es un prólogo, sino un manifiesto–, lo que más nos interesa es presentar el hilo que conecta las políticas de vivienda *financiarizadas* con la permanencia y la reproducción a lo largo de la historia de un hábitat popular autoconstruido en las ciudades latinoamericanas, objeto de muchos artículos del presente libro.

Aquí nos interesa señalar el papel del Estado, y en particular el de la planificación urbana, en este proceso. Con poder normativo para establecer las reglas de edificación permitidas o prohibidas, una maquinaria de guerra para imponerlas y una maquinaria política para negociar políticamente su aplicación discrecional, el Estado ha sido uno de los protagonistas de las transformaciones, contradicciones y disputas en torno al territorio.

Además de la destrucción de toda barrera reguladora de la circulación planetaria de activos financieros que aún pueda existir –destrucción que es parte de los procesos de transformación de las economías globales bajo el neoliberalismo–, la condición esencial para que el espacio construido pueda ser un activo financiero que circula libremente en el mercado financiero global es la existencia de una única forma de relación del poseedor del bien con el espacio físico que ocupa: la propiedad individual registrada.

Este punto es importante, porque –como veremos– el paradigma de la propiedad individual registrada, hegemónico sobre todas las demás formas de relación de los individuos con el territorio, es una de las motivaciones y justificaciones más poderosas para la negación del derecho a la existencia de otros modos y tipos de vínculos territoriales. Es más, la correspondencia entre un lugar (físico, material) y un pedazo de papel que contiene coordenadas matemáticas o códigos racionales y abstractos, es el elemento que introduce el paradigma que hoy está explotando, en cuanto a su escala, a la velocidad de los algoritmos. En contra del sentido común, la propiedad que confiere mayor seguridad de posesión no es la individualizada y registrada, sino la que está totalmente libre de vínculos (complejos o colectivos) para circular en el mercado de ubicaciones. No es casualidad que la propiedad individual registrada haya sido –y siga sendo– el eje central de las políticas de vivienda en América Latina, cuando las hay. Dichas políticas proponen operaciones de desterritorialización sobre los espacios llamados ‘informales’ o ‘ilegales’, o sea, definidos a partir de las ausencias (i-legal; in-formal) y no de las presencias.

3. Presente en las obras de Manuel Aalbers, Lucia Shimbo y Susanne Soerdergh, entre otros, además de quien esto suscribe.

Pero ¿qué pasa con estos espacios que están fuera de la gobernabilidad activa del Estado? Pretendo centrarme en lo que está en sus márgenes y constituye objetos de desterritorialización permanente.⁴ O, en otras palabras: ¿quiénes son los ‘otros’ y cuáles son sus lógicas territoriales?; ¿cómo inciden en estas lógicas las operaciones de estatización?

Volvamos a la planificación urbana. Sí, los paradigmas que configuran la planificación están centrados en los modelos occidentales (europeos, blancos) de las utopías de intervención en las ciudades. Pero no podemos dejar de resaltar el papel de las operaciones de ‘des-re-territorialización’ en su imposición colonialista en los países de la periferia del capitalismo, como señalan Manuel Martín y Vicente Díaz en el artículo que abre la colección de textos de este libro. Recuperando esta trayectoria desde el punto de vista de este inmenso ‘otro’, en primer lugar, los signos abstractos de la propiedad privada y de la funcionalidad se superponen a los signos de la tierra como refugio, recurso y referencia simbólica.⁵ Además, al implantarse parcialmente sólo en un pedazo de la ciudad –identificado con los espacios de residencia y consumo de las élites, en el paisaje de las ciudades integradas en la maquinaria de producción capitalista en el Sur Global–, esos signos abstractos constituyen y reponen, al mismo tiempo, espacios reconocidos e identificados con las matrices político-culturales de las fuerzas coloniales de ocupación, y delimitan, de manera elocuente y permanente, el ‘afuera’.⁶ Y éste queda también, desde entonces y para siempre, fuertemente marcado por elementos étnico-raciales.⁷

Sí, nos estamos refiriendo a los *paisajes para la vida*. Construidos por y para las mayorías, a partir de la lógica de la supervivencia, de las necesidades y los deseos de prosperidad, se instalan progresivamente –sin plan previo, aunque en relación permanente con las propias formas propuestas por la planificación urbana–, en condiciones escasas de recursos y en las ubicaciones disponibles: periferias distantes, áreas declaradas como impropias por las normas de la planificación urbana, terrenos y construcciones abandonadas, etcétera.

Favelas, villas colonias: su existencia, y persistencia, en las ciudades de la periferia del capitalismo desafía permanentemente los esfuerzos universalistas de las utopías de la planificación urbana.⁸ En todos estos casos hay una asociación entre una espacialidad marcada por la lógica de la vida en contextos de escasos recursos y una condición sociopolítica: el *outcast*, lo ‘marginal’ o fuera del orden. Incluso la elección de términos para designar esta espacialidad –en inglés, *slum*, con matices de ‘delictivo’ o ‘peligroso’; o en portugués, *aglomerado subnormal*, utilizado por el Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE), órgano de nuestros datos demográficos oficiales–, comporta también una condición de alteridad, como expresa claramente esta *Gestalt* discriminatoria.⁹

4. Rogério Haesbaert, *Ver no limite: território e multi/interterritorialidade em tempos de insegurança e contenção* (Río de Janeiro: Bertrand Brasil, 2014).

5. Vanessa Watson, “Seeing from the South: refocusing urban planning on the globe’s central urban issues”, *Urban Studies* (Glasgow), volumen 46, número 11, octubre 2009.

6. Vanessa Watson, “The usefulness of normative planning theories in the context of sub-Saharan Africa”, *Planning Theory* (Londres), volumen 1, número 1, 2002.

7. Oren Yiftachel, *Ethno-cracy: land and identity politics in Israel/Palestine* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2006).

8. Ananya Roy, “Strangely familiar: planning and the worlds of insurgence and informality”, *Planning Theory* (Londres), número 8, 2009.

9. Loïc Wacquant, *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (Buenos Aires: Manantial, 2001); Mike Davis, *Planet of slums* (Londres: Verso, 2005); versión portuguesa: *Planeta favela* (São Paulo: Boitempo, 2006).

A ella se contraponen el ‘crecimiento ordenado del mercado’, los *suburbs* de casas particulares de las familias blancas norteamericanas, y los conjuntos residenciales gigantes situados en las periferias alejadas de las ciudades en el Norte y Sur.

Aquí queremos, una vez más, enfocar este debate específicamente bajo la óptica de la teoría urbanística y, en particular, del papel de la planificación urbana normativa y ‘des-re-territorializadora’ que constituye el paradigma técnico estatal dominante en la economía política de la organización del espacio. En la experiencia concreta de las ciudades, la secuencia ‘destrucción · desahucio · erradicación’ de estos espacios sin nombre –me resisto a denominarlos ‘informales’; ¿cómo ‘informales’?, ¿sin forma?– se hace a menudo con el empleo de la violencia, en nombre de la salubridad, de la legalidad y de la conservación ecológica, y muchas veces también de la guerra contra las drogas, con lo que se asocia a estos territorios la presencia del tráfico de drogas o de otras actividades ilícitas. A tales condiciones límite se contraponen la opción de los conjuntos ordenados de casitas o apartamentos, normalmente edificados en las periferias –donde el precio del suelo es más barato–, que imponen disposiciones espaciales que dialogan poco con la lógica de las necesidades y oportunidades que permanentemente configuran los territorios populares.¹⁰

Hablamos de barrios enteros inmersos en un estado de excepción y de ambigüedad en el que las categorías ‘legal · ilegal’, ‘legítimo · ilegítimo’ o ‘autorizado · no autorizado’ cambian y se ponen en cuestión constantemente, incluso debido a la acción de los propios habitantes. Se trata de ‘espacios grises’, *gray spaces*, en palabras de Oren Yiftachel,¹¹ espacios de sombra, esferas urbanas que se sitúan en todo momento entre la luz de la legalidad, la seguridad y la inserción plena en las ciudades, y la oscuridad del desahucio, la destrucción y la muerte.¹²

La planificación urbana, en sus normas y lenguaje, es crucial en la constitución de los espacios ambiguos; es decir, no con respecto a su capacidad o incapacidad de regularlos, sino en el sentido de proporcionar el lenguaje y los instrumentos para demarcar las fronteras cambiantes de la norma y de la excepción.¹³

Esta lógica conduce el proceso de desarrollo urbano y configura los resultados distributivos, cimentando así el poder del Estado. Sin embargo, sólo es posible entenderla en la economía política de las ciudades si apuntamos al modo de constitución de los sujetos políticos involucrados en su construcción, incluso los que se movilizan a partir de su condición de ‘ilegal’ o ‘precario’, ya sea articulando su inserción en el sistema hegemónico de valores, o bien desafiándolo u oponiéndose a él.¹⁴

Aquí damos por terminado este texto –que, insisto, es un manifiesto– sugiriendo una inversión de la lectura de los procesos de ‘lectura · interpretación’ de la persistente presencia de los espacios

10. Rolnik, *Guerra dos lugares*, ya citado.

11. Oren Yiftachel, “Critical theory and ‘gray space’: mobilization of the colonized”, *City* (Londres) volumen 13, número 2-3, junio-septiembre, 2009.

12. Vera da Silva Telles, *As cidades na fronteira do legal e do ilegal* (Belo Horizonte: Argvmentvm, 2010).

13. Raquel Rolnik, *A cidade e a lei* (São Paulo: Studio Nobel, 1997).

14. James Holston, *Insurgent citizenship: disjunctions of democracy and modernity in Brazil* (Princeton: Princeton University Press, 2008); versión portuguesa: *Cidadania insurgente* (São Paulo: Companhia das Letras, 2013).

no normados en las ciudades latinoamericanas. Más que ‘defecto’, ‘subdesarrollo’ o ‘*incompletitud*’ de un proyecto de ciudad, estos procesos son los que efectivamente producen y transforman todos los días las ciudades. El gran problema –de su precariedad física, de las malísimas condiciones ambientales que los distinguen– se debe simplemente a que se les niegan permanentemente los recursos para que puedan desarrollarse. Así de simple.

En su versión contemporánea, son estos espacios los que todavía bloquean la toma total de la ciudad por las finanzas. Así pues, en lugar de destruirlos, deberíamos movilizarnos aún más para construir una imaginación urbanística capaz de escucharlos, entenderlos y fortalecerlos.

São Paulo, octubre de 2018.

Paradigmas de la vivienda pública en América Latina

Este libro sobre el hábitat en América Latina, coordinado por Manuel Martín Hernández y Vicente Díaz García, parte de dos premisas de gran valor y singularidad en el panorama editorial español, que rompen con la jerarquía epistémica dominante: focalizar los tejidos del hábitat urbano y centrarse en las ciudades latinoamericanas. Y para ello cuenta con contribuciones de los mejores expertos y expertas en vivienda de diversos países de Latinoamérica, de los denominados ‘viviendistas’.

Lo que presenta el libro –y en lo que este prólogo quiere insistir– es el gran y valioso caudal de experiencias del que disponen las ciudades latinoamericanas, tanto de crítica e investigación como de realizaciones arquitectónicas y urbanas de todo tipo. Concluimos hace unos meses con Lorena Zárate, la actual presidenta de la Habitat International Coalition (HIC), que en la mayor parte de los países latinoamericanos ya ha habido políticas de vivienda, especialmente en los años 1960 y 1970; se trata ahora de recuperarlas.

Esas políticas de vivienda se fueron abandonando en los años 1980 por diversas razones políticas y económicas, enmarcadas en la consolidación del neoliberalismo y en el consiguiente abandono por parte del Estado de la responsabilidad de promover y mantener la vivienda social, algo que explica de manera lúcida la autora del primer prólogo, Raquel Rolnik, en su libro imprescindible *Guerra dos lugares: a colonização da terra e da moradia na era das finanças* (2015). Y ha sido obligado que estas políticas de vivienda social volvieran en países como Chile –precisamente donde primero se ensayó la solución neoliberal de subsidios estatales directos a la demanda–, al tener que responder –como explica en su texto Héctor Gaete Feres, rector de la Universidad del Bío-Bío– a los efectos de los terremotos.

De todas maneras, tal como se visibiliza en las aportaciones de este libro colectivo, muchos de estos ‘viviendistas’, defensores de las políticas de vivienda social, han mantenido la lucha a lo largo de estas décadas, sin desfallecer: empezando por el mexicano Enrique Ortiz y su concepción de la ‘producción social del hábitat’, y continuando por Víctor Saul Pelli, Bella Pelli, Ángeles d’Aveta o Ana Falú en Argentina; o de los españoles dedicados a la cooperación, como Julián Salas, Belén Gesto, Esteban de Manuel, Sandra Bestraten, Emili Hormías y otros.

Josep Maria
Montaner

*Josep Maria Montaner es
catedrático de Composición
Arquitectónica en la
Universidad Politécnica de
Cataluña y autor de numerosos
libros sobre el hábitat
residencial, entre ellos La
arquitectura de la vivienda
colectiva (2015) publicado en
esta misma colección; asimismo,
es concejal de vivienda en el
Ayuntamiento de Barcelona
(2015-2019).*

Destaca la incansable labor de la chilena Joan MacDonald, arquitecta, profesora, política y activista del Servicio Latinoamericano, Africano y Asiático de Vivienda Popular (SELAVIP), que en su texto, estructurado en diez temas o estrategias, argumenta los valores del modo de vida en los barrios autoconstruidos o tugurios, explicando cómo las políticas de subsidio a la demanda excluyen las viviendas de crecimiento gradual y no potencian la creación social y urbana de hábitat.

La reflexión del libro se enmarca en lo que expone el texto de Daniel González Romero: lo que conlleva el ‘derecho a la ciudad’, un concepto teorizado por Henri Lefebvre, que hoy debemos entender ampliado al derecho a una vivienda digna (y el derecho a la tierra en el contexto americano) y al derecho a permanecer en el barrio, el derecho al lugar, en los casos de las ciudades que hoy sufren la ‘financiarización’ y están expulsando a sus habitantes por no poder pagar el incremento de los alquileres (especialmente en Europa).

En el terreno de la crítica sobresale el trabajo de Ana Sugranyes y Alfredo Rodríguez sobre los barrios populares de Chile y el problema de los ‘con techo’: los que malviven en las viviendas mínimas de los bloques que se van degradando en barrios marginales. En su ensayo, Sugranyes explica las consecuencias de la citada ‘financiarización’ de la vivienda.

En el campo de las realizaciones, el panorama es tan amplio como ejemplar. Destaca el movimiento de las cooperativas en Uruguay, que ha cumplido ya cincuenta años y es un modelo de gestión financiera y técnica, de participación activa y comprometida, de calidad arquitectónica y urbana, de recuperación del patrimonio, y que aquí explican Raúl Vallés y Benjamín Nahoum; y que, además, hoy es un ejemplo que siguen en España las cooperativas de vivienda en cesión de uso. En el programa Favela Bairro, en Río de Janeiro, las intervenciones de Jorge Mario Jáuregui han sido sumamente representativas, con su método holístico y multidisciplinar, basado en procesos de participación y análisis de la realidad física que generan el diagrama y el proyecto. Otro caso ejemplar son las políticas urbanas en Bogotá, con el conjunto de la Plaza de La Hoja (2014-2016) y, sobre todo, en Medellín, con toda la política de realojo en vivienda social relacionada con la creación de equipamientos culturales y sociales, y con la infraestructura del Metrocable, todo ello narrado aquí por Jorge Pérez Jaramillo. Y por supuesto, no podemos olvidar una iniciativa como la del Elemental Chile, que, aunque polémica e incompleta, ha sido un estímulo para volver a situar la vivienda social crecedera en la agenda urbana y arquitectónica de principios del siglo XXI.

Y es que es absurda y estéril la confusión dogmática de considerar que el hábitat popular y la participación están reñidos con la calidad arquitectónica. Es cierto que los conjuntos habitacionales

han de tener en cuenta a los usuarios y han de ser económicamente realizables en sus materiales, presupuestos y mantenimiento, pero además han de tener calidad espacial y constructiva, han de poder formar parte de las infraestructuras urbanas, y han de enriquecer los valores contextuales y simbólicos. Para ello son modélicos los proyectos de los galpones crecederos de los mexicanos Carlos González Lobo y María Eugenia Hurtado, que deberían haber proliferado mucho más y que a su vocación social añaden siempre valores materiales, espaciales y arquitectónicos. Internacionalmente, uno de los mejores referentes es el barrio de la Malagueira (1973-1977), en Évora (Portugal), obra de Álvaro Siza Vieira, donde se aúnan los valores de la arquitectura popular y de la contemporánea, de lo urbano y del paisaje, de la participación y de una forma arquitectónica capaz de soportar tanto transformaciones como personalizaciones.

Uno de los procesos más interesantes e influyentes en estas décadas de vivienda social fueron las denominadas ‘políticas de autoconstrucción’, tan discutidas como sugerentes. Podemos empezar citando las más elaboradas desde el punto de vista arquitectónico y urbano, como el concurso de vivienda experimental PREVI de Lima (1966-1975), que partió del diálogo con la cultura europea y norteamericana, el activismo anarquista de John Turner y la coordinación de Peter Land, y que hizo posible la intervención de prestigiosos arquitectos expertos en vivienda social. Y podríamos acabar con las que tuvieron un inicio más precario, como el proyecto del barrio Solanda, al sur de Quito, que a partir del trazado de las calles y la previsión de espacio para plazas, parques y equipamientos, la división en pequeñas parcelas y la aportación de una vivienda mínima, adjudicada en 1986, se ha ido transformando con los años, gracias a la solidaridad, la autogestión y las reivindicaciones vecinales, en un gran barrio digno, urbano y habitable.

Todo ello demuestra que la arquitectura y el urbanismo más astutos y avanzados han conseguido llevar a cabo realizaciones fructíferas, y que pueden seguir siendo aliados y encarnar la esperanza del hábitat popular en América Latina. Y para ello, este libro es un valioso paso y una herramienta útil hacia interpretaciones plurales y diversas, sin jerarquías ni dominios culturales; una nueva visión, en definitiva, ‘poscolonial’ en sus planteamientos y que defiende una vivienda ‘participativa’ y basada en los procesos.

Barcelona, septiembre de 2018.

Ustedes y nosotros

Tres décadas de *viviendismo* iberoamericano

Manuel Martín
Hernández

Vicente Díaz
García

[...] en ese riquísimo territorio donde ustedes y nosotros hemos trabajado, sufrido y gozado.

Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis,
Fernando Vallejo y otros, 2001.

Existen lazos que conectan desde hace siglos a América Latina y a España. Tal como advirtieron en el año 2001 algunos escritores, artistas e intelectuales colombianos –encabezados por Gabriel García Márquez– en una carta dirigida al presidente del gobierno español: «La solidaridad cultural de las naciones hispanas y americanas no puede ser simplemente un asunto retórico.»

En el caso del *habitar* sucede lo mismo. Existen vínculos entre los orígenes de la vivienda social de principios del siglo xx en España y las políticas de la Corporación de la Vivienda (CORVI) en el Chile de los años 1970; o entre las cooperativas de construcción de vivienda por ayuda mutua de finales de los años 1960 en Uruguay y de éstas, en un camino de ida y vuelta, con programas de viviendas públicas en España, como el de autoconstrucción desarrollado por la Junta de Andalucía (1988-2007).

Uno de los objetivos de este libro consiste, pues, en mostrar esos puentes que nos unen, para posteriormente –como propone Boaventura de Sousa Santos–, superar el «pensamiento abismal» que todavía media entre nosotros. En el caso de la arquitectura, se trata de mostrar los vasos comunicantes que relacionan entre sí a los autores que participan en este libro. Queremos hacer visibles los puentes que comunican el Sur y el Norte. Nuestros *nortes* y *sures* latinoamericanos que –como decía Mario Benedetti– no siempre coinciden con los sures y nortes geográficos.

En estas dos últimas décadas hemos compartido nuestra pasión por dos temas que en la formación del arquitecto en España, al menos hasta el año 2008, se encontraban aparentemente alejados entre sí: la evolución de la arquitectura doméstica y la intervención en cooperación al desarrollo desde la arquitectura y el urbanismo. Sin embargo, en estos años de acercamiento a América Latina, precisamente a través del pensamiento de los autores que aparecen en este libro, hemos encontrado el soporte necesario para naturalizar esta concepción integral de la arquitectura, y hemos comprobado que existe un campo muy amplio (la arquitectura para *el otro 90 por ciento*) en el que la formación del arquitecto tiene mu-

cho que aportar. En este camino han sido muchos los viajes de ida y vuelta entre América Latina y España, entre realidades que no siempre se han visto de forma simétrica.

Los autores que participan en esta selección han protagonizado una historia de la vivienda de interés social de las últimas tres décadas. Un primer momento relacionado con esta investigación lo encontramos ya en 1987, con la puesta en marcha de HABYTED, el Subprograma XIV del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), punto de encuentro en torno a la *vivienda de interés social* en América Latina. Entre los objetivos generales de ese programa se encontraba el de «fomentar la cooperación en el campo de la investigación científica aplicada y el desarrollo tecnológico para la obtención de resultados transferibles a los sistemas productivos y a las políticas sociales de los países iberoamericanos» y, específicamente, «crear, consolidar y/o reforzar las capacidades multidisciplinares de desarrollo científico y tecnológico, y actividades de servicio, priorizando el apoyo a los sectores de bajos recursos y marginados en el campo del hábitat iberoamericano». En ese programa se dieron cita muchos de los colaboradores de este libro, como Julián Salas (que fue su primer coordinador general), Víctor Pelli, Carlos González Lobo, Esteban de Manuel Jerez, Aurelio Ferrero, Gustavo Romero o Vicente Díaz. Durante más de veinte años, el programa representó un momento importante en la investigación iberoamericana acerca de la vivienda de interés social: un impulso que aún continúa.

Habitat International Coalition (HIC), organización fundada con otro nombre a la vez que la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos de Vancouver (Hábitat I), tuvo su consolidación definitiva hacia 1988, coincidiendo con la secretaría general de Enrique Ortiz Flores (unos de los grandes referentes latinoamericanos en materia de producción social del hábitat), quién sería luego también su presidente. La HIC es una red global que defiende el derecho al hábitat (a la vivienda, a la ciudad, al agua, a la tierra, etcétera), y que ha participado activamente, por ejemplo, en las dos conferencias Hábitat posteriores o en todos los Foros Sociales Mundiales. Es además interesante para nosotros porque cuenta con una fuerte sección latinoamericana, y también porque ha tenido como secretaria general a Ana Sugranyes, participante en este libro. Otra organización internacional que merece citarse es el Servicio Latinoamericano, Africano y Asiático de Vivienda Popular (SELAVIP). Preocupado por el hábitat de los más pobres, el SELAVIP desarrolla proyectos de vivienda en el Sur, entre los que son de destacar sus propuestas para un hábitat básico, crecedero o de emergencia. Se trata de una fundación, con sede operativa en Chile, que tiene más de cincuenta años y de la que fue presidenta Joan MacDonald, que también colabora en esta publicación.

Hubo un segundo momento, cercano a la celebración de la segunda conferencia de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (HÁBITAT II), celebrada en 1996 en Estambul, en el que la vivienda ocupó un nuevo lugar, esta vez en la docencia en las universidades. Del lado americano había tenido lugar en 1995, en la ciudad de Mendoza (Argentina), el primer encuentro de la Unión Latinoamericana de Cátedras de Vivienda (ULACAV), integrada por profesores latinoamericanos dedicados a la producción social del hábitat de manera interdisciplinar en sus escuelas y facultades de arquitectura: Aurelio Ferrero y Gustavo Rebord en la Universidad Nacional de Córdoba; Víctor Pelli y posteriormente Marta Giró, Rafael Franco y Bernabela Pelli en la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina); Rubén Sepúlveda Ocampo desde la Universidad de Chile o Raúl Vallés (y antes Jorge di Paula) desde la Universidad de la República en Uruguay. En este lado del espejo, en 1997 también comenzaba en la Universidad Politécnica de Madrid el ‘Curso de especialización en cooperación al desarrollo de los asentamientos humanos’, dirigido por Julián Salas y Felipe Colavidas; por su parte, en Barcelona, Pedro Lorenzo ponía en marcha la asignatura ‘Arquitectura y cooperación internacional’ en la Escuela de Arquitectura del Vallés, y Raimon Torres, en 1998, las asignaturas optativas ‘Vivienda y cooperación’ y ‘Tecnologías de bajo coste para la cooperación’ (actualmente coordinadas por Sandra Bestraten). En 2001 iniciábamos la andadura de la asignatura ‘Hábitat y desarrollo’ en la Escuela de Arquitectura de Las Palmas de Gran Canaria; y en Sevilla, Esteban de Manuel ponía en marcha la asignatura homónima, así como el Máster en Gestión Social del Hábitat; en la Universidad de La Coruña, Plácido Lizancos y Jorge Rodríguez introdujeron temas sobre hábitat básico; y en Alcalá de Henares, Paz Núñez y Roberto Goycoolea hicieron lo propio, tanto en el grado de arquitectura como a través de asignaturas de máster como ‘Intervención en la ciudad no planificada’ y ‘Construcción social del hábitat’.

También hace ahora dos décadas, en octubre de 1998, el huracán Mitch golpeó a los países centroamericanos. En aquel momento, una misión del citado subprograma HABYTED se desplazó a Honduras para realizar una evaluación de las consecuencias del impacto del huracán sobre la habitabilidad básica del país. Los responsables de dicha tarea eran cuatro coordinadores de redes o proyectos dentro de HABYTED: Paulo Fonseca, de Brasil, coordinador del proyecto Mejoramiento y Densificación de Asentamientos Precarios; Jorge González Claverán, de México, coordinador de la red Vivienda Rural; Edín Martínez, de El Salvador, coordinador de la red Autoconstrucción: Viviendo y Construyendo; y Rubén Sepúlveda, de Chile, coordinador de la red Alternativas y Políticas de Vivienda. Como coordinador responsable de la misión se designó a Víctor Pelli, de Argentina, ex jefe del proyecto Vivienda Progresiva y Par-

ticipativa e integrante del Consejo de Asesores *ad honorem* de HABYTED.

El tercer momento lo encontramos hace una década, en 2008, en una crisis financiera desatada en los Estados Unidos que se convirtió en una crisis económica en los países centrales del sistema financiero mundial. Concretamente en España, después del periodo de bonanza más importante de toda su historia, el sector de la construcción en general el y de la vivienda en particular experimentaron una crisis catastrófica que hoy, diez años después, aún persiste. Nuevamente –como ya habían augurado aquellos autores colombianos–, muchos arquitectos españoles tuvieron que emigrar a Latinoamérica en busca de trabajo. España volvía la mirada hacia aquellos países en busca de ayuda y de cooperación. Atrás quedaban varias décadas de una arquitectura de la imagen y del espectáculo, relacionada con arquitectos estrella a cuya *formación* se orientaba la educación universitaria, una educación que desatendía importantes variables como la economía, la sostenibilidad, la participación ciudadana o la ecología. En el otro extremo, en el Sur o a través de la cooperación al desarrollo, se producían otras prácticas arquitectónicas en las que los materiales, las técnicas, los procesos o los instrumentos respondían a lógicas más locales, integradoras y vinculadas a la satisfacción de las necesidades básicas, con una apuesta decidida por el diálogo con la sociedad, con los habitantes de las ciudades.

Ni la profunda crisis económica del año 2008, ni la aprobación previa por parte de las Naciones Unidas, en el año 2000, de los Objetivos del Milenio y posteriormente, en 2015, de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ni siquiera la celebración en 2016 en Quito, de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (HÁBITAT III) –incluidas las propuestas alternativas–, han tenido la suficiente influencia como para incorporar estos contenidos en el corpus central de la disciplina arquitectónica y urbana. A los que estamos convencidos de su importancia nos corresponde, sin duda, redoblar esfuerzos y argumentos para que dicho cambio se produzca cuanto antes, por el bien de quienes estudian en las escuelas de arquitectura y urbanismo, y por el bien de la arquitectura misma.

Guadalajara (México) y
Las Palmas de Gran Canaria (España),
agosto de 2018.

Visiones del hábitat en América Latina

Introducción

En este texto inicial, los editores de esta publicación realizan un recorrido por aquellos temas que, aun presentes en la arquitectura doméstica y la ciudad contemporánea, suelen quedar relegados en buena parte de la bibliografía y hemerografía especializada. Se trata del hábitat de ‘los otros’, ese 90 por ciento de la gente para quienes las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo no han podido, o querido, dar respuestas. Sin embargo, hay organizaciones, instituciones y profesionales concretos que sí se preocupan por todo ello, y muchos se encuentran en Latinoamérica; para su conocimiento y debate se ha editado este libro. Para ello, Manuel Martín y Vicente Díaz proponen superar la hegemonía del pensamiento eurocéntrico y, desde una ciudadanía insurgente –como la que aquí se cita con profusión–, defender el derecho a la ciudad y al hábitat desde el diálogo social, así como desde la oportuna revisión del lugar que ocupan los profesionales en esta tarea.

Manuel Martín Hernández

Doctor arquitecto, profesor honorífico de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, profesor huésped de la Universidad de Guadalajara (México) y visiting scholar en las universidades de Columbia (Nueva York) y McGill (Montreal). Autor de La invención de la arquitectura (Madrid, 1997) y La casa en la arquitectura moderna (Barcelona, 2014); colabora regularmente en libros y revistas especializadas en temas de teoría y crítica de la arquitectura y la ciudad, arquitectura doméstica y patrimonio arquitectónico. Ha redactado diversos documentos para el planeamiento municipal en Canarias, así como el Plan Maestro de La Antigua Guatemala (patrimonio de la humanidad Unesco, publicado, con otros autores, en 2012).

Vicente Díaz García

Doctor arquitecto por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), con especialización en cooperación al desarrollo por la Universidad Politécnica de Madrid. Estancias en Chile, Honduras o Uruguay. Desde 2014, profesor del grado en arquitectura de la ULPGC. Sus áreas de investigación son la participación ciudadana en la arquitectura y el urbanismo, así como la vivienda cooperativa y el patrimonio.

Ambos han sido autores (con Eugenio Rodríguez) de Un modo de afrontar la ciudad africana (Premio de ensayo Casa África, Madrid, 2014).

Manuel Martín
Hernández

Vicente Díaz
García

Por qué otros hábitats

A lo largo de los textos que se incluyen en este libro vamos a hablar de arquitecturas, de ciudades y de territorios, pero no lo vamos a hacer desde los paradigmas al uso en la bibliografía y hemerografía más difundidas internacionalmente, las cuales, con mayor o menor fortuna, pretenden hoy dirigir las prácticas profesionales en materia de espacio construido.

Decía Claude Lévi-Strauss que «la ciudad se sitúa en la confluencia de la naturaleza y del artificio. [...] Es a la vez objeto de naturaleza y sujeto de cultura; es individuo y grupo, es vivida e imaginada: la cosa humana por excelencia.»¹ Pero ante el crecimiento desorbitado de muchas ciudades en países de desarrollo humano medio o bajo, la pregunta que habrá que hacerse será si no estaremos efectivamente ante aglomeraciones para las que nuestras teorías y experiencias sobre las ciudades occidentales (europeas o norteamericanas) se vuelven estériles.

Los problemas espaciales y ambientales de las ciudades situadas en los países mal llamados ‘en vías de desarrollo’² quedan al margen de los campos de reflexión del mundo ‘desarrollado’; pero seguramente, al ser impredecibles, indeterminadas y cambiantes, son también paradigma de la ciudad posmoderna. Frente a la precariedad y el abigarramiento espacial, la búsqueda de la habitabilidad y de la gestión democrática en esas ciudades constituye posiblemente uno de los mayores retos que tiene la humanidad urbana en este momento; y al mismo tiempo, es en esas ciudades donde más propuestas de interés se están desarrollando.

Hay otras arquitecturas. No es fácil encontrar textos como éste, del director más importante de la primera época de la revista italiana *Casabella*, Giuseppe Pagano:

La fisonomía de una ciudad, de un país, de una nación no viene dada por las obras excepcionales, sino por aquellas otras, abundantísimas, que la crítica histórica clasifica como ‘arquitectura menor’, es decir, arte no cortesano, menos obligado por unas intenciones representativas, más sometido a las limitaciones económicas y a la modestia.³

La reflexión del gran arquitecto italiano, muerto en el campo austriaco de Mauthausen, es importante por lo que tiene de crítica

1. Claude Lévi-Strauss, *Tristes tropiques* (París: Plon, 1955); versión española: *Tristes trópicos* (1970; Barcelona y Buenos Aires: Paidós, 1988), página 125.

2. Decía Eduardo Galeano que llamarlos ‘países en vías de desarrollo’ «es como llamar niños a los enanos». “Curso básico de injusticia”, en *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés* (Madrid, México D.F., Buenos Aires, Montevideo y Bogotá: Siglo XXI, 1998).

3. Giuseppe Pagano, “Architettura nazionale”, *Casabella* (Milán), número 85, enero 1935; incluido en Giuseppe Pagano, *Architettura e città durante il fascismo* (edición de Cesare de Seta, 1976; Roma y Bari: Jaca Book, 2008), página 32.

a la exclusiva preocupación monumental de arquitectos e instituciones. Abrir la puerta de la Arquitectura (con mayúscula) a esos otros edificios que constituyen la trama de la ciudad es un paso importante para el reconocimiento de las ‘otras arquitecturas’ como igualmente dignas. Se trata de derogar ese «racismo de la inteligencia» al que se refiere Pierre Bourdieu, destinado hasta ahora a sostener cierta posición de clase a la que se deben muchas escuelas de arquitectura, las revistas y la profesión misma.⁴

Por qué América Latina

En el contexto cultural urbano latinoamericano coexisten lo ‘normalizado’ y lo ‘popular’, el ‘orden’ y el ‘desorden’, en lo que Priscilla Connolly ha llamado un «paradigma latinoamericano».⁵ Este paradigma aparece en el análisis que Roberto Fernández ha hecho de las ciudades latinoamericanas, a las que llama «ciudades mestizas». Las características de este mestizaje serían: una resistencia a la ciudad burguesa desde la informalidad y, a menudo, la ilegalidad; la perduración de rituales rurales en una realidad urbana de carácter periférico; y la decadencia de la calidad del espacio público, sustituida por cierta urbanidad virtual de consumo.⁶ Como ya hemos dicho, un pensamiento eurocéntrico acerca de los problemas urbanos de aquellos lugares no va a resolverlos: sus ciudadanos son los únicos capaces de hacerlo; pero esas ideas sí serán útiles para generar cierto ‘pensamiento integral’ para la defensa de un proyecto colectivo de espacios urbanos sostenibles que, en todo caso, redundaría en una crítica general a las ciudades occidentales. Por otro lado, mediante mecanismos de cooperación Sur-Sur, podría establecerse una relación de conocimientos compartidos acerca de realidades ‘otras’ con las que trabajar en las ciudades radicadas en el Sur, a partir de procesos analógicos.

América Latina es, de hecho, un caso de estudio, pues, según Emilio Pradilla Cobos,

compartimos rasgos estructurales económicos, sociales, culturales y políticos, positivos o negativos, a lo largo de la historia, desde la época precolombina hasta hoy, aun a pesar de las clases dominantes. Los territorios formados por estos procesos expresan esa combinación compleja de dominio externo, rasgos estructurales comunes y particularidades históricas; no son iguales ni funcionan de la misma forma que los de los países dominantes, pero presentan rasgos estructurales y tendencias similares unos con otros; también expresan particularidades nacionales y regionales.⁷

Por ello, a lo largo de este libro, las realidades arquitectónicas y urbanas de las ciudades latinoamericanas y caribeñas configuran

4. Véase Pierre Bourdieu, “Le racisme de l’intelligence” (1978); versión española: “El racismo de la inteligencia”, en *Cuestiones de sociología* (Tres Cantos, Madrid: Akal, 2008).

5. Priscilla Connolly, “La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano”, en Blanca Ramírez Velázquez y Emilio Pradilla Cobos (edición), *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (México: UAM Xochimilco, 2014), página 439.

6. Roberto Fernández, *El laboratorio americano* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1998), páginas 100-101. Véase también Fernando Viviescas, “La ciudad latinoamericana en el futuro de la arquitectura”, *Escala* (Bogotá), número 169, 1995, páginas 5-13; y Eduardo Subirats, “Escritura y ciudad”, en *Una última visión del paraíso* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004).

7. Emilio Pradilla Cobos, “La economía y las formas urbanas en América Latina”, en Ramírez y Pradilla, *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, página 183.

un escenario común frente al que actúan la arquitectura y el urbanismo, pero ahora amplificando la presencia de otros actores que son, precisamente, los que habitan las residencias y ciudades de las que aquí se habla y entre las que es posible establecer relaciones de familia.

La ciudad tiene al menos tres dimensiones, que algunos autores han representado gráficamente con la figura de un triángulo cuyos vértices ocupan la *urbs* (la ciudad física, su forma), la *civitas* (la sociedad –y su cultura– que da origen a la *urbs*) y la *polis* (las dimensiones organizativa, administrativa y económica de la ciudad que dan lugar a cierta distribución de poderes).⁸ De las tres, la *civitas* es claramente la gran olvidada, pues la ciudad se suele configurar a partir de la relación *urbs-polis*, quedando la sociedad y la cultura al margen de esos procesos. Estas dimensiones equivalen a las tres prácticas que, según Henri Lefebvre, producen el espacio urbano: la *percepción* (es decir, la *urbs*), la *concepción* (la *polis*) y la *vivencia* (la *civitas*); es esta última práctica la que produce el espacio de los habitantes y usuarios, con todos sus imaginarios y símbolos asociados. Este espacio vivido –que existe además del espacio percibido y del espacio concebido– es un ‘espacio otro’ eminentemente político que busca encontrar el lugar de lo colectivo y que es, precisamente, el que produce el espacio real, aunque suele ser el gran olvidado en los estudios sobre la ciudad.⁹

Definitivamente, «el espacio (social) es un producto (social)», acaba diciendo Lefebvre. En efecto, el espacio del que hablamos es una ‘producción social’, y la arquitectura y la ciudad –y, por tanto, los paisajes urbanos– dejarían de ser de los arquitectos y urbanistas o de las instituciones, para pasar a pertenecer a los ciudadanos. Se trata, pues, de derivar las estrategias de control territorial a los propios habitantes y usuarios de la arquitectura y la ciudad. Lejos de toda imposición, el proyecto arquitectónico y el diseño o plan urbano –en todas sus escalas– se deberían plantear como una instancia crítica desde la que interpretar la realidad e imaginar un futuro posible al que llegar tras una negociación que será siempre expresión de una tarea política.

Para la arquitectura y el urbanismo, esto trae a primer plano la cuestión de la temporalidad; de la modificación y las estrategias abiertas del plan o del proyecto; de la recuperación de la política (de lo público) y de la participación colectiva frente a las estéticas impuestas. Así tendríamos maneras intemporales de construir, programas abiertos, procedimientos flexibles, cultura de la redistribución más que del desarrollo, etcétera, que son algunas de las estrategias capaces de *re-politizar* la sociedad y democratizar la arquitectura, y que –por ejemplo, en el caso de la participación ciudadana en el proyecto, superadas ya las viejas críticas elitistas por parte de los ‘expertos’– buscaría establecer una negociación acerca del espacio más allá de los procesos autoritarios y domi-

8. Esteban de Manuel, “Construyendo triángulos para la gestión social del hábitat”, *Hábitat y Sociedad* (Sevilla), número 1, noviembre 2010, páginas 13-37. Véase también Horacio Capel, “A modo de introducción: los problemas de las ciudades; urbs, civitas, polis”, en Horacio Capel (coordinación), *Ciudades, arquitectura y espacio urbano* (Colección Mediterráneo Económico 3; Almería: Cajamar, 2003).

9. Véase el primer capítulo de Henri Lefebvre, *La producción de l'espace* (París: Anthropos, 1974); versión española: *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013). El espacio vivido es el ‘tercer espacio’ al que se refiere el geógrafo Edward W. Soja en su libro *Thirdspace*, (Cambridge, Massachusetts: Blackwell, 1996).

nantes del plan o del proyecto.¹⁰ Tengamos, pues, una arquitectura y una ciudad para la gente y con la gente, socialmente orientada, que recupere cierta cualidad ética frente a la imposición puramente visual de esos monumentos mercantilistas que, en su búsqueda del impacto instantáneo, son al mismo tiempo tremendamente insostenibles y rápidamente prescindibles. Sería, por tanto, una arquitectura bien construida, sostenible, habitable, adaptable, un espacio de interacción, negociado, político, y también una «arquitectura para los sentidos»,¹¹ que ponga en crisis la presente supremacía casi exclusiva de lo volumétrico y visual.

Contra la hegemonía del pensamiento occidental

En nuestro discurso, nos vamos a apoyar en una premisa que consideramos fundamental para el desarrollo de la idea del derecho al hábitat y a la ciudad: el pensamiento desde el Sur ¿En qué otro lugar, aparte de América Latina, se puede hacer una relación tan larga de organizaciones e iniciativas políticas, planes y proyectos, en torno al hábitat social y participativo que incluye el conocimiento de una serie de prácticas que se vienen haciendo desde los años 1960, teniendo en cuenta aquellas realidades complejas y la necesidad de recualificar el espacio urbano y la arquitectura? Hablamos, por ejemplo, de los discursos acerca del derecho a la ciudad y a la vivienda; de las políticas residenciales y la participación ciudadana; de la informalidad y la pobreza urbanas; del urbanismo como paliativo de la violencia y medio de integración social; de las teorías y prácticas del Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (Universidad Nacional del Nordeste) en Argentina; de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL); de las respuestas arquitectónicas y urbanas a los desastres naturales en Chile o Cuba; de la paradigmática operación transdisciplinar de recuperación social, cultural y urbana en Medellín o en la favelas cariocas; de la posibilidad de un futuro urbano para la Ciudad de México; o del Movimiento Cooperativista de Uruguay, que obtuvo el Premio Mundial del Hábitat concedido por Naciones Unidas en 2011. Éstas son, entre otras muchas, las prácticas que se analizan en este libro.

En un interesante artículo sobre la necesidad de ‘descolonizar’ la epistemología eurocéntrica, el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel dice que «la teoría seguía situada en el Norte mientras que los objetos de estudio están situados en el Sur.»¹² Era necesario, pues, descolonizar el canon y la epistemología occidentales para elaborar, precisamente, una crítica al eurocentrismo desde la que desarrollar trabajos alternativos en el Sur y para el Sur. Por tanto, no se trata de desmontar el pensamiento eurocéntrico, sino de criticar dicho pensamiento eurocéntrico producido desde el Tercer Mundo, «atrapado en el canon occidental, reproduciendo en sus

10. Entre la abundante bibliografía al respecto, véase Peter Blundell Jones, Doina Petrescu, Jeremy Till (edición), *Architecture & participation* (Londres y Nueva York: Spon, 2005).

11. Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel* (Barcelona: Gustavo Gili, 2006).

12. Ramón Grosfoguel, “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. *Tabula Rasa* (Bogotá), número 4, enero-junio de 2006, página 19.

Ciudadanía insurgente

En 1968, el arquitecto Jean-Louis Chanèac, en su *Manifeste de l'architecture insurrectionnelle* afirmaba: * «Contra los obstáculos administrativos, contra la masa reaccionaria de los profesionales de la edificación, propongo la siguiente estrategia: la creación de una arquitectura insurreccional.» Y entre las propuestas concretas de tal insurrección aparecía la idea de poner a disposición de los habitantes los medios técnicos para «realizar clandestinamente células parasitarias». Tres años después, en 1971, Marcel Lachat siguiendo las ideas de Chanèac y los diseños de Pascal Hausermann, adosaba a la fa-

chada del edificio de viviendas en el que residía, en Ginebra, la denominada 'burbuja pirata' (*bulle pirate*), un habitáculo para su hijo recién nacido. En 1998, el arquitecto Santiago Cirugeda, como estrategia subversiva de ocupación urbana, construyó su proyecto 'Andamio', en el que, a modo de célula parasitaria, ampliaba de forma provisional la casa en la que vivía. En 2008, el antropólogo estadounidense James Holston reclamaba una *ciudadanía insurgente* diferenciada de la ciudadanía tradicional, que defendiese el derecho a la ciudad y que tuviese esa ciudad como su comunidad principal.

esferas de pensamiento y de práctica una forma particular de *colonialidad* del poder y el conocimiento»¹³

Tal como analizan algunos autores latinoamericanos, los procesos intelectuales de dominación han sido lo suficientemente sutiles como para que no parezca que «el Norte» (los intelectuales de la metrópoli) anula la producción latinoamericana o «periférica», sino que han conseguido convencer a los intelectuales locales de querer ser «como ellos». ¹⁴ Como resultado de esos procesos, la filosofía del Norte niega efectivamente la del Sur, al mismo tiempo que esta última tiende a negarse a sí misma. El sistema-mundo económico capitalista –que permea todas las otras realidades– ha visto esas filosofías 'otras' como un producto de seres humanos de segunda categoría, explotables y sometibles. Por tanto, a pesar de que sobre el papel ya no existan políticas colonialistas, para el peruano Aníbal Quijano «la relación entre la cultura europea, llamada también 'occidental', y las otras sigue siendo una relación de dominación colonial. No se trata solamente de una subordinación de las otras culturas respecto de la europea, en una relación exterior. [...] Consiste, en primer término, en una colonización del imaginario de los dominados.» ¹⁵

Todo esto tiene que ver con el deseo, por parte del mal llamado 'Tercer Mundo', de imitar modelos muy alejados de su propia situación y sus propios recursos. En su fundamental análisis sobre el eurocentrismo, Samir Amin ha puesto esta realidad sobre la

* Disponible en <http://laboratoireurbanismeinsurrectionnel.blogspot.com/2011/05/chaneac-le-manifeste-de-l-architecture.html>.

13. *Ibidem*, página 21.

14. Eduardo Restrepo, *Antropología y estudios culturales* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), página 48.

15. Aníbal Quijano, "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *Perú Indígena* (Lima), volumen 13, número 29, 1992, página 12.

mesa: «La tendencia a la homogeneización del capitalismo funciona con una fuerza casi irresistible a nivel de las técnicas industriales de producción, en el campo de los modos de consumo, estilos de vida, etcétera».¹⁶ De este modo, se induce la reproducción acrítica y servicial de los modelos creados en otros territorios, otras culturas, otras economías y otras sociedades del Norte. Al fin y al cabo, «las burguesías del Tercer Mundo [...] imitan el modelo de consumo occidental y la escuela reproduce en esos países los modelos de organización del trabajo que acompañan a las tecnologías occidentales.»¹⁷

En el caso de la arquitectura y el urbanismo habría, pues, cierto fundamentalismo colonialista y eurocéntrico para el que la única arquitectura posible es la que se hace en el Norte, de tal modo que, para estar al día en la última novedad arquitectónica, habría que mirar hacia allá y, si es posible, traerse aquellos arquitectos al Sur para que repitan las mismas soluciones que les hicieron famosos. Esta «jerarquía epistémica» privilegia el conocimiento occidental sobre el conocimiento no occidental «y está institucionalizada en el sistema universitario global.»¹⁸ La arquitectura occidental tiene los medios para que esto se produzca de esa manera, a saber: las revistas de arquitectura y el modo en que las revistas editadas en Latinoamérica reproducen los ejemplos eurocéntricos o las experiencias locales que imitan con fidelidad dichos ejemplos, aunque ubicados en entornos y climas exóticos.

El resultado de todo ello es la globalización de la cultura que, aunque no signifique necesariamente «homogeneización de la cultura,» sí que implica «la utilización de una variedad de instrumentos de homogeneización (armamentos, técnicas publicitarias, hegemonías lingüísticas, modas y estilos de ropa) que son absorbidos en las economías políticas y culturales locales.»¹⁹ Y entre aquellos instrumentos debemos añadir ciertos modelos arquitectónicos y urbanos. Como ya supo ver Antonio Gramsci hace muchos años, los procesos hegemónicos no son coercitivos o dominadores, sino que se aceptan «voluntaria y sumisamente.» En cualquier caso, el consentimiento acaba siendo la palabra clave.²⁰

Ahora bien, ¿está preparado el pensamiento en el Sur para ocupar el lugar que hasta ahora ha monopolizado el pensamiento colonialista? Pues, hasta ahora, y citando al filósofo de la liberación Enrique Dussel, «la filosofía colonial del Sur [...] es aquella practicada en la periferia por los que eurocéntricamente niegan su propia filosofía regional, local».²¹ A este respecto —y ante la reflexión de Jürgen Habermas acerca de una modernidad incompleta que necesita seguir desarrollándose hasta completarse—, es interesante la propuesta, formulada por el propio Dussel, de una «trans-modernidad» que afirme la identidad de las víctimas de la modernidad, trascendiendo su «razón violenta eurocéntrica, desarrollista, hegemónica». Se trata, por tanto, de una trans-modernidad en la que

16. Samir Amin, *L'eurocentrisme: critique d'une idéologie* (París: Anthropos-Economica, 1988); versión española: *El eurocentrismo: crítica de una ideología* (México D.F.: Siglo XXI, 1989), página 129.

17. *Ibidem*, página 131.

18. Grosfoguel, «La descolonización de la economía política», página 25.

19. Arjun Appadurai, *La modernidad desbordada* (Montevideo: Trilce / Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001), página 55.

20. Véase Perry Anderson, «The antinomies of Antonio Gramsci», *New Left Review* (Londres), volumen 1, número 100, noviembre-diciembre 1976, páginas 20-25.

21. Enrique Dussel, «Agenda para un diálogo inter-filosófico Sur-Sur», en *Filosofías del Sur: descolonización y transmodernidad* (México: Akal, 2015), páginas 90-91.